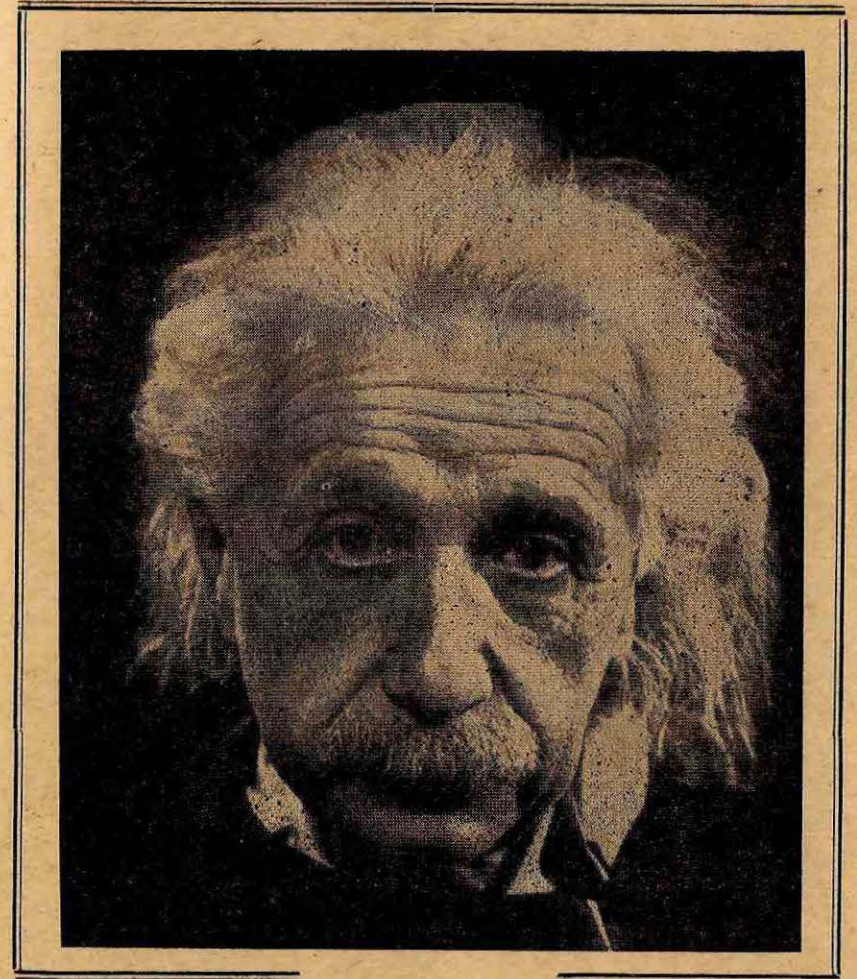


ROSA - CRUZ DE ORO

XXIV 21



EINSTEIN

FRATERNIDAD ROSA-CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE LA CIENCIA ROSA - CRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA - CRUZ DE BOGOTA - COLOMBIA

DIRECTOR: ISRAEL ROJAS R. — APARTADO NACIONAL 1416

AÑO XXIV — MAYO DE 1970 — No. 81

ALBERT EINSTEIN

1878 - 1955

Albert Einstein, físico y matemático alemán, naturalizado en Norteamérica en el año de 1940.

La Escuela Rosa-Cruz rinde admiración y justo homenaje a los pro-hombres de la historia, porque dentro de los ideales de la institución se rinde culto al saber, al amor ideal y a la verdad, porque esta es la maravillosa trilogía que marca el divino sendero de la consciente evolución del hombre, y por ende de la humanidad.

Los tres hombres más grandes que han actuado en el presente siglo, han sido: Mahatma Gandhi, Albert Schweitzer y Albert Einstein, entonces la Fraternidad Rosa-Cruz de Colombia ha dedicado sus dos últimas entregas a los dos primeros y ésta la consagra con verdadera complacencia al más grande de los físicos, de toda la historia de la humanidad.

Algunos han pensado que se deben establecer dos épocas en el mundo de la física, "antes de Einstein y después de Einstein".

Einstein no fue solamente un gran físico y matemático, sino que también poseía un alto sentido filosófico y estético de la vida. Su teoría fundamental titulada "La Ley de la Relatividad" produjo reacciones emocionales en los grandes jerarcas de las religiones "católica y protestante" y el "Osservatore Romano" dijo que las teorías de Einstein "tendían a eliminar de la vida humana, la fe en Dios".

Los Rabinos (sacerdotes judíos), también se emocionaron y el Rabino Herbert Goldstein de Nueva York sintióse molesto por tales ataques y mandó un telegrama a Einstein en el que le hacía esta pregunta: "Cree usted en Dios?, a lo que Einstein

contestó: "Creo en el Dios de Spinoza, que se revela a sí mismo en la armonía de todo lo que existe, no en un Dios que se interesa por el destino y las acciones de los hombres".

En su vida privada Einstein era un místico de la vida y de la naturaleza, exteriorizando siempre una sencillez y nobleza de corazón, como muy contados seres humanos.

En la época en que fue invitado a recibir el Premio Nobel de Física en 1921, llegó con una casaca raída y una corbata bastante trajinada, antes de iniciar la ceremonia un señor muy elegante dijo suavemente al oído del señor Einstein: quiere usted que le proporcione un traje adecuado para el momento?, el señor Einstein lo miró bondadosamente y le dijo, ya que usted es tan amable, haga el favor de alcanzarme un cepillo, lo que el caballero realizó en el acto; el señor Einstein pasó el cepillo sobre su hombro sin tocarlo, de izquierda a derecha, entregó el cepillo al caballero y le dijo: "ahora ya puede usted aplicar un cartón escrito en mi espalda, que diga, ya el traje ha sido cepillado".

La Teoría de la Relatividad por Einstein revolucionó los conceptos de espacio, tiempo, materia, energía, gravitación y luz.

"En 1916 Albert Einstein publicó su "Teoría General de la Relatividad", teoría matemática de la gravitación, que sustituyó a la de Newton. Según Einstein, la presencia de la materia deforma el espacio y lo hace curvo. El concepto de curvatura del espacio surgió de una geometría multidimensional, de líneas no rectas, creadas abstractamente mediante ecuaciones. Así como un plano puede curvarse y formar un espacio tridimensional, así en la geometría euclidiana, un espacio tridimensional puede imaginar y dar un espacio de cuatro dimensiones. No se puede imaginar tal espacio curvo, porque el hombre no es de cuatro dimensiones, pero aquel es lógicamente posible".

El espacio definido curvo, por el señor Einstein es, porque los cuerpos todos que flotan en el espacio, se mueven en órbitas alrededor de un núcleo y por tal razón toda materia libre en el espacio, se mueve en círculos orbitales elípticos, tal es por ejemplo la forma exacta del huevo, razón por la cual éste ha sido tomado como símbolo de la vida y de la estructura cósmica de soles, planetas y mundos.

El señor Einstein consideró que la ley de gravitación tenía sus relatividades, porque lo hacía siempre en proceso del curvo movimiento del planeta en la cual tal fenómeno aparece; por ejemplo: si un cuerpo en el campo magnético de la tierra, después de perder la fuerza de impulso que lo lanzó al espacio, inicia su regreso, no puede caer perpendicularmente sobre el punto opuesto de referencia, porque el movimiento de la tierra sobre su propio eje, hace que el movimiento del cuerpo al caer se realice

en diagonal semicurva, pues no puede caer perpendicularmente, dado el movimiento del centro gravitacional, que es la tierra.

También dijo el señor Einstein que la luz es masa, y que la masa o materia es energía embotellada.

Experimentalmente hemos tenido oportunidad de observar que si un haz de luz se proyecta en un ángulo dado, en ambiente oscuro, y a la izquierda o a la derecha del rayo de luz, se pone un imán potente, el rayo de luz se quiebra en dirección al imán; al retirarse el imán, la luz recobra su ángulo inicial de proyección; si luego se coloca el imán en la parte opuesta, la luz se quiebra en la nueva dirección del imán; así hemos podido ver experimentalmente que la luz según decía Einstein, viaja sin orden ni concierto, atropelladamente en separados pequeños "fotones o cuantos", de luz. Esta teoría corpuscular de la luz, está pues demostrada físicamente.

La doctrina, diríamos nosotros, de la relatividad, podría quizás agregársele un contenido filosófico al decir que "todo es relativo y circunstancial", porque las circunstancias modifican notablemente la relatividad de las cosas. Si nosotros nos ruborizamos porque en una mesa elegante se nos escapa una partícula de sopa sobre el mantel, estando en nuestra propia casa el rubor no aparece; luego lo relativo y lo circunstancial dentro de la psiquis, es algo caleidoscópico, es decir, de movimientos múltiples. En la física los factores cambiantes se deben naturalmente a aspectos físicos, no previstos muchas veces, como las diferencias de temperatura, las diferencias de velocidad, etc.

Las juventudes en curso debieran aprovechar debidamente sus horas de ocio y de vagancia, estudiando el sentido de la sabiduría de los grandes y la filosofía de los selectos así, el mundo se modificaría noblemente marchando en pro de la verdad, de la belleza y del bien.

Si la física tiene progreso constante en la consciencia de los sabios que a ella se dedican, el estado espiritual o ideal de la vida, marchando de lo formal a lo ideal, de lo ideal a lo sublime, tiene un campo infinito de divinas realizaciones, como ya lo han probado grandes seres, tales como Hermes, Budha, Jesús, Platón y otros tantos.

El que quiera saber de física, en cualquier librería puede proveerse de libros adecuados para ello, como "La Teoría de la Relatividad", de "Los Campos Electromagnéticos" y de otros grandes aspectos del conocimiento físico y cósmico de la naturaleza.

El señor Einstein buscó durante sus últimos cinco años la fórmula del Campo Unificado, es decir, una ecuación que englobara: el Campo Electromagnético, El Campo de la Energía Nuclear o Atómica y el Campo de la Gravitación; desencarnó sin

lograrlo, pero en la próxima reencarnación ya lo logrará, como es natural, por ley de evolución, y no olvidemos que la ley de evolución consciente, es la ley del esfuerzo.

Por qué el señor Einstein fue tan grande en el mundo de la física, y de las matemáticas? Porque es un Ego muy esforzado y en el pasado de su evolución trabajó intensamente para comprender las leyes universales que rigen la materia y la energía, probando con su última vida tal resultado; en las próximas futuras será aún más grande en esa línea de progreso, porque abandonó su estructura corporal meditando en la ecuación del Campo Unificado.

En cuanto al saber de los grandes filósofos del pasado, se halla amplia información, en la obra "Los Grandes Iniciados" por Schuré.

Lea, medite, estudie, y así dará plenitud a su existencia.

Soy el Epicentro

Los lugares y los seres que yo ansío
vienen a mí en alas del recuerdo;
todo lo que yo amo, todo es mío,
todo ello viene a mí siempre sonriendo;
todo es parte integrante de mi vida,
porque yo soy un punto, el epicentro.

Nada, nada está ausente,
todo está dentro de mi propio Yo;
mis ojos, y mi pecho y mi garganta,
están llenos de Dios; allí es vida que alienta, y
allí canta,
y es dorado fulgor.

Se busca siempre lo que no se tiene,
lo que se tiene no.
Dios y Yo somos uno,
nunca hemos sido dos.

Y no hay poder que pueda separarnos,
no se puede partir en dos un sol,
ni fraccionar la vida, ni aislarla,
porque la Vida es Dios, y sólo Dios.

Alfredo Moreno.

QUE ES EL CIELO Y QUE ES EL INFIERNO

El Cielo es la armonía de los sentimientos generosos.
El Infierno es el conflicto de los instintos malvados.

Aliphas Levi.

Reencarnación Comprobada

Por John Mason
Londres, Marzo de 1970

El pesado automóvil verde, zigzagueando locamente, dio un brusco viraje y se precipitó sobre la acera.

Segundos antes, tres niños corrían felices y tomados de la mano por la calle de Quatre Braes, en el pueblito rural de Hexham, Northumberland, Inglaterra.

Era una mañana de domingo y la pequeña Joanna Pollock, su hermanita Jacqueline, de seis años, y su amiguito Anthony Layden, de nueve años, iban camino a la iglesia católica de St. Mary para asistir a la misa de 9:30.

El automóvil se abalanzó directamente sobre los tres niños, arrollándolos y provocando su muerte instantánea.

Serán Mellizos

La tragedia tuvo lugar el 5 de mayo de 1957. Pero hoy día, los padres de Jacqueline y Joanna —el vendedor viajero Perciva Pollock, de 47 años, y su esposa Florence, de 46, domiciliados en la calle Jesmond Terrace, número 4, de Whitley Bay— están convencidos de que las dos pequeñas se han reencarnado para volver junto a ellos.

La increíble historia, de lo que los Pollock creen es el regreso de sus hijitas desde la muerte, comienza exactamente un año después del accidente. A principios de mayo de 1958, la señora Pollock le dijo a su esposo: "Creo que voy a tener otro bebé".

"Supe inmediatamente, de manera instintiva —dice John Pollock—, que Florence iba a dar a luz mellizos y que los bebés iban a ser nuestras hijas muertas que volvían a la vida".

John Pollock no comentó con su mujer su presentimiento acerca de la reencarnación. Pero le aseguró que iba a tener mellizos. Florence Pollock se rió de la idea. "Nunca ha habido mellizos ni en tu familia ni en la mía", le dijo. Pero él insistió en su teoría: serían mellizos. "Creo que vamos a tener de vuelta a nuestras dos niñas. Tengo el presentimiento".

Florence Pollock fue examinada por su médico. "Mellizos, no lo creo", le dijo el obstetra. Hasta la matrona descartó sonriente la idea. "Siento descorazonarla", le dijo a la señora Pollock, cuando la fecha de alumbramiento estaba cercana. "No hay la menor posibilidad de mellizos".

Poco tiempo después —el 4 de octubre de 1958— dos mellizas idénticas, Gillian y Jennifer, vinieron al mundo.

De manera que, después de todo, John Pollock había acertado. Pero ese solo era el comienzo de la historia de las increíbles mellizas. Lo que siguió fue mucho más extraordinario aún.

El Misterio de una Cicatriz

"Nunca he sido un hombre que cree ciegamente en algo —afirma John Pollock—, siempre busco una prueba para todo. Pero... bueno, es mejor que juzguen ustedes mismos".

Uno o dos días después del nacimiento de las mellizas, Pollock se percató de algo que le hizo saltar de excitación el corazón. Solo un detalle, una pequeña marca café del tamaño de una moneda chica. Era una marca de nacimiento sobre la cadera izquierda de la pequeña Jennifer. Nada de extraordinario, excepto por una cosa: Jacqueline tenía la misma marca, precisamente en ese mismo lugar.

Pocas semanas más tarde, una fría mañana de invierno John Pollock, se fijó en otro detalle. Sobre la frente de Jennifer, justo arriba de la nariz, destacaba claramente una curiosa cicatriz blanca de aproximadamente 2,5 centímetros. Se intrigó, porque sabía que Jennifer jamás había sufrido un accidente capaz de haber causado esa marca. Pero luego recordó... Cuando tenía poco menos de dos años, Jacqueline se había caído y golpeado la frente contra el borde de un balde, haciéndose un corte. Le tuvieron que hacer 3 puntos en la herida. Consecuencia? Una cicatriz blanca permanente justo sobre la nariz... Pollock miró nuevamente a Jennifer: la cicatriz de su frente era de idéntica forma, largo y posición que la de Jacqueline.

"Comencé a pensar y a pensar, seriamente —recuerda Pollock—. Pero aún no le dije una palabra a mi esposa".

"Es mi Muñeca..."

Pero muy pronto la misma señora Pollock había de sufrir una inexplicable experiencia que la obligó a empezar a preguntarse cosas.

"Habíamos guardado algunos de los juguetes de Jacqueline y Joanna —recuerda Florence Pollock—. Y decidimos que lo mejor era dárselos a Gillian y Jennifer. Había dos muñecas.

Tan pronto como Jennifer vio la que había sido de Jacqueline, estiró sus bracitos hacia ella y gritó: "Esa es la mía. Se llama Mary"... Nunca antes había visto la muñeca, y era la que Jacqueline había bautizado como Mary, cuando se la regalamos.

"Y Gillian —continuó la señora Pollock— se dirigió a la otra muñeca, la que había pertenecido a Joanna, diciendo: "Oh, esa es la muñequita que yo tenía mucho tiempo atrás"... Gillian cogió también un trompo que había sido de Joanna: "Y aquí está mi trompo"... Yo quedé absolutamente perpleja, asustada. Me produjo una extraña sensación".

Un día en Pascua de Resurrección, los Pollock llevaron a las mellizas a Hexham de paseo. Las niñas habían nacido allí, pero la familia se había mudado a Whitley Bay cuando tenían apenas tres meses.

Llevamos a las mellizas por un camino que conduce a un espacio abierto, donde algunos columpios sirven de entretención para los niños de lugar, —relata la señora Pollock—. Nunca habían estado allí, pero repentinamente echaron a correr para tomar un atajo que llevaba a los columpios, como si supieran que estaban ahí, Jacqueline y Joanna solían pasar mucho tiempo jugando en esos columpios..."

Fue solamente después de ese viaje a Hexham que John Pollock le dijo a su mujer que creía que Gillian y Jennifer eran las almas reencarnadas de Joanna y Jacqueline. El matrimonio fue poco a poco mirando a las niñas con nuevos ojos, a medida que las "coincidencias" aumentaban.

"Al principio, simplemente, no podía creerlo —dice Florence Pollock—. Pero, a medida que ha pasado el tiempo he comenzado a meditar. Mi esposo ha estado siempre convencido. Sin embargo, yo pensaba que hacía mucho alboroto por pequeñas similitudes. Ahora creo que él siempre tuvo razón.

Hay muchas cosas que sencillamente no pueden explicarse de otra manera. Como católica, no debería creer en la reencarnación. No obstante, cuando la propia vida de uno se enfrenta a algo semejante, es algo que no se puede ignorar".

Parecidos Físicos

Lo más curioso es que, a pesar de que Gillian y Jennifer son mellizas idénticas, cada una evoca en forma particular y muy diferente a las hermanas que murieron un año antes que ellas nacieran.

Joanna tenía un rostro más fino u ovalado que Jacqueline, cuya carita era regordeta y redonda. Gillian tiene también un rostro más delgado que su melliza, Jennifer, de rostro más lleno y redondo. Joanna, que era cinco años mayor que Jacqueline,

solía actuar maternalmente hacia su hermanita, Guillian, que es diez minutos mayor que Jennifer adopta una actitud maternal hacia esta última. Joanna es más suave y de carácter más estable que su hermana Jennifer. Cuando Jennifer comenzó a usar un lápiz, lo cogió de la misma extraña manera que lo hacía Jacqueline: entre su primero y segundo dedos.

Para una madre y un padre, todos estos detalles triviales tienen una importancia vital. Pero los Pollock pueden relatar muchos otros incidentes dramáticos y misteriosos.

Un día, Pollock buscaba algo que ponerse para proteger sus ropas mientras pintaba un pedazo de pared. Guardado en un armario, encontró un viejo tapado que su esposa solía usar. De hecho era el que llevaba la mañana que ocurrió el accidente. Desde ese entonces, Flornce Pollock no se lo había vuelto a colocar. John Pollock se lo puso. En ese momento entró Jennifer y le preguntó: "Por qué tienes puesto el abrigo de mamá... el que usaba para ir al colegio?"

La señora Pollock explica: "Solía usar ese tapado cuando iba a buscar a Jacqueline al colegio..."

"Tienes Sangre en los Ojos..."

En una oportunidad, la señora Pollock estuvo a punto de sufrir un colapso. Fue cuando entró al patio y oyó que Gillian decía a Jennifer. "Qué te pasa? Te sale mucha sangre de los ojos". Horrorizada, la madre miró a Jennifer. No vio rastros de sangre. Pero, sus dos hijas muertas sangraban de los ojos cuando fueron arrolladas por el automóvil...

En septiembre el profesor Ian Stevenson —del Departamento de Neurología y Psiquiatría de la Universidad de Virginia—, que oyó hablar del fantástico caso de las "mellizas milagrosas", hizo un viaje especial a Whitley Bay para entrevistarse con los Pollocks. Como autoridad internacionalmente reconocida en casos de reencarnación, se impresionó profundamente con el extraño caso de las mellizas que vivían el pasado.

COLOFON

Cuando el Ego abandona el cuerpo denso siendo este el de un niño, renace pronto porque como no tuvo nada que recapitular por su corta vida física, vuelve a continuar la marcha en el mundo de las reacciones y de las experiencias; cuando el Ego abandona un cuerpo ya anciano, permanece en los mundos internos muchos años, hasta mil o más, según su evolución, para cosechar la experiencia y volver al mundo tridimensional a continuar la evolución.

Por Joh Wason

PALABRAS DE UN INSTRUCTOR

¡Amigos y Hermanos!

Nos hemos reunido aquí para considerar en este instante de tiempo las cosas que hemos hecho en el pasado, y las cosas que estamos preparándonos para realizar en el futuro.

Nosotros sabemos que desde el pasado, que se extiende hacia atrás por toda la eternidad, hemos estructurado el presente; y, de acuerdo con la Ley Divina, sabemos también que desde este presente, extendiéndonos hacia adelante por toda la eternidad, evolucionaremos para formar nuestro futuro.

Estamos aquí para aprender no solo el secreto de la vida, sino algo acerca de cómo vivir la vida; y yo, en mi limitada capacidad, estoy únicamente procurando enseñaros lo que la Naturaleza os ha estado mostrando por miles de siglos, aun cuando no os habéis tomado la molestia de aprender sus lecciones.

Profesores sagaces, que a pesar de todo no son más que niños en su incipiente sabiduría, os han enseñado que la vida humana ha nacido del protoplasma —como ellos creen—, pero carecen de la habilidad necesaria para deciros cómo evolucionó el protoplasma y por qué, ni de donde vino el material para la formación de millones de sistemas solares y trillones de organismos vivos, respecto de cuya existencia no tenemos ni conocimiento, ni percepción. Algunos de ellos niegan lo Divino; pero la mayor parte de ellos se sienten obligados a confesar que debe haber una Inteligencia suprema y omnipotente que regula el Universo. El orden no puede nacer del Caos sin una Inteligencia directiva; y el Orden degeneraría otra vez rápidamente en Caos, si no existiera esa misma Inteligencia directiva capaz de sostener su método y su condición.

Partimos, por lo tanto, de la base de que existe esta Inteligencia reguladora o directiva que, como el cerebro humano, debe ser dual, combinando los atributos masculino y femenino, pues vemos que en esa misma forma dual se manifiesta también en toda la Creación.

La Inteligencia o el Espíritu, si así queréis llamarlo, es inherentemente activo y debe encontrar una salida o manifestación de su poder, y el mero hecho de esta necesidad produce el deseo de perpetuarse en varias formas: de ahí nace el primer atributo, el Amor. Por consiguiente, el Amor es el fundamento

de los mundos, y la fuente de todos los organismos vivos, de los átomos duales de espíritu y materia que ceden a la Atracción, Unión y Reproducción. Si nosotros llegamos a darnos cuenta exacta de este hecho, habremos dado un gran paso hacia la comprensión de la vida.

Asélzion guardó silencio por un momento; luego avanzó uno o dos pasos; el deslumbrante símbolo a sus espaldas parecía rodearlo literalmente con sus rayos. En seguida continuó:

Lo que debemos aprender antes de todo, es cómo estas leyes nos afectan como seres humanos y como personalidades aisladas.

Para exponer los sencillos principios que deben guiar y preservar la existencia humana, es necesario evitar toda obscuridad de lenguaje, y mi explicación será tan breve y sencilla como me sea posible.

Aceptada la idea de que existe un Divino Espíritu o Inteligencia Omnipotente que rige la infinidad de átomos vitales que en su unión y reproducción construyen las maravillas del Universo, nosotros vemos y admitimos que uno de los principales resultados de la obra divina es el hombre. El es —así nos han enseñado— la imagen del Logos. Esta expresión puede ser considerada como un verso poético de las Sagradas Escrituras, sin más significado que el de una ideal imaginación; pero, sin embargo, es una verdad. El hombre es en sí mismo un Universo; él es como el Cosmos una conglomeración de átomos, átomos que son activos, reproductores y deseosos de perpetua creación. Tras ellos, como en la naturaleza divina, hay también un espíritu o inteligencia reguladora, dual en su esencia y de doble sexo en la acción. Sin el espíritu que la guía, la constitución del hombre sería un caos, justamente como lo sería el Universo sin la dirección de su connatural Inteligencia creadora.

Debemos principalmente recordar que así como el Espíritu de la Naturaleza visible es Divino y eterno, así también el espíritu de cada individuo es divino y es eterno, ha existido siempre y existirá siempre, y nosotros marchamos como distintas personalidades, cada uno o cada una, bajo la controladora influencia de su propia alma, hacia una más y más elevada percepción y progreso espiritual.

La gran mayoría de los habitantes del mundo viven con menos conciencia sobre este punto que las moscas o los gusanos; forman religiones en que ellos hablan de Dios y de la inmortalidad, como los niños, sin hacer el menor esfuerzo por comprender las manifestaciones de la Esencia Divina, ni la eternidad de la existencia; y, en cuanto al cambio que llaman muerte,

abandonan esta vida sin haberse tomado la molestia de descubrir, conocer o utilizar los más grandes dones que el espíritu les ha concedido. Pero nosotros, nosotros que estamos aquí para estudiar la existencia de la Fuerza Omnipotente que nos da completo dominio sobre las cosas del espacio, del tiempo y de la materia; nosotros sabemos que el hombre puede mantener absoluto control sobre los átomos movibles de su propio universo individual; podemos dar testimonio por nosotros mismos de que toda la tierra está sujeta al dominio del alma inmortal, sí como también lo están los propios elementos del aire, del fuego y del agua, porque estos elementos son únicamente ministros y servidores de su autoridad soberana.

Esta hermosa tierra, este esplendoroso cielo que la rodea; las exquisitas cosas ofrecidas por la amante Naturaleza, son elementos dados al hombre, no solo para satisfacer sus necesidades materiales, sino para la evolución de su progreso espiritual. De la luz del sol, puede sacar nuevo ardor y color para su sangre; del aire, nuevos suplementos de vida; de los mismos árboles, yerbas y flores, medios para renovar su fuerza; y nada ha sido creado, sino con la intención de contribuir a su propio placer y bienestar. Porque si la base o fundamento del Universo es el Amor, como lo es en realidad, es natural que el Amor desee ver a sus criaturas felices. La miseria no tiene lugar en el plan divino de la creación. La miseria es únicamente el resultado de la propia oposición del hombre a las leyes naturales. En la Naturaleza, todas las cosas trabajan con alma y constancia, y resuelta y directamente hacia el bien. La Naturaleza obedece en silencio las órdenes del Espíritu. El hombre, por el contrario interroga, argumenta, niega, se rebela, de donde resulta que derrocha sus fuerzas, y falla en sus más elevados anhelos. Está en su propio poder el renovar su propia juventud, su propia vitalidad, sin embargo, lo vemos descender por su propia culpa hacia la debilidad y la decrepitud, entregándose, por decirlo así, para ser devorado por las influencias desintegrantes que pudo fácilmente repeler. Porque así como el directivo Espíritu gobierna la infinidad de átomos que forman los mundos siderales, así también el espíritu del hombre puede educarse para gobernar los átomos de que él se compone, guiando su acción y renovándolos a voluntad, formando con ellos verdaderos soles y sistemas de pensamiento y poder creador, sin desperdiciar una partícula de sus eternas fuerzas vitales. El hombre puede llegar a ser lo que quiera ser: un dios o meramente una masa de unidades embrionarias que vuela de una a otra faz de la vida eterna en estúpida indiferencia, compeliéndose a sí mismo a que transcurran siglos antes de seguir por algún decisivo

sendero de separada acción individual. La mayor parte de los seres humanos prefiere ser nada en este sentido; sin embargo, todos estamos sometidos a las consecuencias de nuestra eterna responsabilidad, o Ley de Causalidad.

Asélzion.

LA ENFERMEDAD DE LAS ENFERMEDADES

La enfermedad razón y causa de la mayor parte de las enfermedades, sino de todas, es el estreñimiento o vientre duro, según las palabras del vulgo.

Dos aspectos deben ser bien entendidos, para que la humanidad pueda gozar de salud y bienestar; el primero de ellos es la nutrición, y el segundo es la eliminación de los residuos, de las escorias que quedan de dicho proceso. Si un horno se llena de cenizas, no puede verificar el proceso de la combustión de las sustancias que se le aplican para desarrollar calor; igualmente, si el organismo humano está lleno de residuos, de escorias, no puede tampoco verificar el proceso de combustión, transformando los alimentos en linfa, sangre y nuevas células.

La nutrición requiere un conocimiento exacto de los elementos que necesita el cuerpo; el organismo necesita proteínas, grasas naturales, carbohidratos y agua.

Las proteínas se encuentran en abundancia en todos los frutos oleaginosos, como son el maní, almendras de brasil, castañas, coco y almendras en general. También en las leguminosas, tales como arvejas, habas, frijoles, lentejas, garbanzos y en general en los granos que al desarrollarse, reciben directamente la luz solar.

Las raíces, bulbos, tales como la papa, la yuca y la arracacha, son pobres en proteínas y por lo tanto su valor nutritivo es bajo, solamente proporcionan calorías.

Una vez lograda una nutrición adecuada, comiendo los alimentos antes anotados, es indispensable, rigurosamente necesario, eliminar los residuos o escorias para que la salud sea normal.

El organismo debe verificar por lo menos dos abundantes evacuaciones diarias de los residuos, para lograr salud y bienestar,

y esto se consigue tomando agua, no sobre las comidas como es costumbre habitual, lo cual no es conveniente, porque se debilitan los jugos gástricos y la digestión se hace lenta; el agua debe tomarse una hora y media después de comer y regular cantidad entre comidas; además los estreñidos regenerarán las funciones del tubo digestivo y curarán su deficiencia, si comen frutas pasas, tales como ciruelas, uvas, higos y otras, sobre todo antes de entregarse al sueño.

El paciente debe ingerir primero un gran vaso de agua y luego comer la fruta pasa de su predilección, estando la ciruela a la cabeza de la serie, en su capacidad eliminadora de residuos.

Nútrase bien y así dará más rendimiento a sus actividades; purifique su tubo digestivo y así se sentirá confortable y dinámico en sus labores.

Apólogo de la caridad

De "El Libro de los Apólogos"

Por Luis López de Mesa

En la penumbrosa Edad Media, cuando la humanidad sintió más ferviente el anhelo de ideal en la mística, la filosofía y el amor, halláronse juntos un trovador y un santo.

—¿Qué haces por el mundo? —preguntóle el místico al poeta errante; y éste replicó:

—Voy cantando en los palacios feudales, en las cortes regias y ante la multitud el poema de mis ensueños amorosos. Amé y no fui correspondido, y para calmar mi dolor busco el aplauso de mis canciones... Y tú, ¿qué haces?

Yo voy en el mundo herido por el dolor de los dolores ajenos: voy, herido de caridad, consolando al prójimo... Podemos marchar juntos.

Y los dos amistosamente continuaron su camino.

Al caer de la tarde, en un lugar desierto, hallaron a un pobre caminante herido. El santo se acercó a él y con exquisita piedad lavó las heridas, colocó vendajes protectores y le tomó consigo hasta la próxima ciudad.

Maravillado el poeta siguió detrás, pensativo y observador. Y pudo ver que el rostro del asceta semejaba por tal manera la

expresión dolorida del caminante, que por momentos parecía herido él también. Silenciosamente analizaba esa rara simpatía sin hallarle satisfactoria explicación. Y continuó pensando, pensando más y más.

Esa noche en la ciudad fueron a la fiesta del palacio. Y después de las danzas del festín, el bardo enfermo de un amor lejano cantó con dulce acento todas las quejas de su alma. Y vio el santo observador que el rostro de los magnates y el rostro de las doncellas palidecía a veces, a veces se teñía de rubor. Que sus nervios temblaban finamente bajo el raso de los vestidos lujosos, como si a las evocaciones del poeta vivieran de nuevo rudas pasiones y encontrados sentimientos.

Al día siguiente la gloria del santo y la fama del poeta se extendieron por el mundo. Y las multitudes laurearon al poeta y beatificaron en vida al prodigioso santo. Mas ellos, alejándose de las multitudes, hablaron a solas, y se dijeron:

—Por un instante al escuchar tus versos creí ¡oh bardo!, que las multitudes habían alcanzado ya el sentimiento puro de la belleza: Que en sus almas habíase formado un templo especial para el culto de lo que es bello con absoluta belleza ideal. Temblaban extasiados al halago de tu voz, y el ritmo de tus cantos parecía ondular en sus corazones. Mas he aquí que mis ojos tenazmente fijos, vieron que su corazón vibraba bajo el impulso de distintas emociones. Si cantabas el dolor que te produjo la esquividad femenina, mancebos enardecidos soñaban tu sueño con pupilas brillantes y el labio aridecido de amor; y si tus cantos halagaban la belleza de tu amada, temblaba suavemente el pecho de las vírgenes, recibiendo como propia, sedientas de ternura, la caricia de tu voz. He comprendido, amigo bardo, que ellos no aplaudieron la belleza de tus cantos, sino el anhelo de sus propios corazones, y que, al fin y al cabo, tu dolor quedó incomprendido y tan solo como antes.

A estas palabras, replicó el poeta, después de meditar un momento:

—Así es verdad. Tus discursos me revelan el fondo del corazón humano y la razón de todas sus simpatías. Yo también pude observar lo que experimenta tu espíritu cuando es herido de caridad. Al recoger al caminante tú no sentiste sus dolores. Rara sugestionabilidad de tu ser te hizo sentirte con el dolor que él sentía, y lo aliviaste para aliviar este tu propio dolor. Tu virtud es efecto de una trasposición de personalidad, mediante la cual tú te crees enfermo del dolor que ves y solo lo curas para curarte a tí mismo.

—Oh, Dios mío, así es verdad! —dijo el santo—. Ellos te aplauden si evocas sus anhelos, y yo curo mi dolor cuando restaño la sangre de la herida ajena. Desgraciados de nosotros, cuyas obras están desprovistas de todo mérito abstracto y propio.

—No te apenes, noble amigo —añadió el bardo—. En este instante he tenido una revelación saludable: si el alma de ellos se conmueve emocionada al oír mi canto, y si tu alma enferma de tristeza ante el dolor, seguimos, es verdad, las mismas leyes del egoísmo humano. Pero tú tiembles y ellos palidecen, revelando así que entre los seres se van creando espirituales caminos de corazón a corazón. Es siempre el egoísmo del ser el que surge, porque se despertaron emociones dormidas. Pero ya es un progreso milagroso pasar de unos a otros corrientes de emoción. Si no queda como una virtud altruista que nos dé mérito propio, mi anhelo de belleza y tu anhelo de caridad, sí es virtud social, lazo de unión, llave de sentimientos que va transformando las relaciones de los hombres, al principio de mera e instintiva conveniencia, en una solidaridad de emociones que irá eliminando poco a poco las barreras del egoísmo individual para constituir un ser más comprensivo y capaz, el ser social del futuro, milagrosamente desarrollado de la cepa misma del egoísmo, mediante la simpatía de las emociones.

LA FRUTA MAS NUTRITIVA

Análisis hechos de 38 de las frutas de consumo más corrientes en el mundo, han demostrado que el aguacate (*persea drymifolia*), es el que contiene mucho más valor calórico, 2.650 calorías por kilogramo.

LEYES ETERNAS

Todo hombre que tenga el sincero interés de conocer las leyes que rigen el destino y evolución del hombre, debe leer, releer y estudiar la obra "Concepto Rosacruz del Cosmos" por Max Heindel.

La obra "Siddharta" por Herman Hesse, está dedicada a mostrar con vivo patetismo las luchas de un alma sincera que busca la verdad, venciendo todos los obstáculos y superando todas las dificultades; por tal razón los amantes del conocimiento de la ley, que rige el progreso del hombre, deben leer esa preciosa joya.

Adquiera el hábito de leer; ilustrarse es progresar

PRECIOSOS LIBROS PARA UD.

Rosa Cruz por Krumm Heller

Rosa Esotérica por Krumm Heller

Bioritmo por Krumm Heller

Inspiraciones e Ideales por Hermógenes

La Lámpara Maravillosa — Ramón Del Valle Inclán

Los Grandes Iniciados - Schuré

Concepto Rosacruz del Cosmos - Max Heindel

Enseñanzas de un Iniciado - Max Heindel

Recolecciones de un Místico - Max Heindel

Iniciación Antigua y Moderna - Max Heindel

Masonería y Catolicismo - Max Heindel

Cuerpos Vital y de Deseos - Max Heindel

Isis Sin Velo - Blavatsky

Glosario Teosófico - Blavatsky

La Voz del Silencio - Blavatsky

En Armonía con el Infinito - R. Train

Filosofía Hermética - Legna

El Sentido Ideal de La Vida - Israel Rojas R.

Logos Sophía - Israel Rojas R.

Por Los Senderos del Mundo - Israel Rojas R.

Dignificación Femenina - Israel Rojas R.

Cultura Intima del Joven - Israel Rojas R.

La Religión de la Naturaleza - E. Alfonso